

TALLER sobre “EL TIGRE Y LA NIEVE”, de Fernando Butazzoni.
Con la participación del autor.
Coordinado por Laura Verissimo.

Presentación de la novela.

Un joven, impulsado a ponerse a salvo de un régimen que se hace cada vez más amenazante, narra con crudeza y humor su errático modo de luchar por su sobrevivencia. Su encuentro con Julia Flores es el comienzo de otra historia, una historia de amor. O mejor la historia de un amor entre un exilado y una sobreviviente, la historia imposible, “inconclusa”(palabra con que se cierra la novela) de un encuentro amoroso y una lucha cuerpo a cuerpo entre los amantes y las sombras de la vergüenza, la culpa, la “mortaja espiritual” del sobreviviente.

La primera edición es de 1986, la última de 2006. En esta última, 20 años después, Butazzoni agrega algo que no hubiera podido incluir en la primera: la lista de los nombres de quienes fueron prisioneros en “La Perla”. Este es un acto de restitución de la dignidad humana de cada uno de ellos que ha sido posible gracias a los arduos y resistidos procesos socio-políticos de estos últimos años. La lista constituye un Memorial, tan conmovedor, como el del Cerro de Montevideo. Frente a ellos con dolor y respeto decimos, con Todorov: “la vida ha perdido contra la muerte pero la Memoria gana en su combate contra la nada.”¹

En la novela el relator, quien solo dos veces es nombrado (Roberto) cuenta de una manera muy encarnada, su “largo camino hacia Julia Flores”. Su compromiso amoroso lo impulsa a acercarse y cercar su historia, una historia de horror. El lector queda también comprometido en una narración que oscila entre el testimonio y la ficción.

¹ “Los abusos de la memoria”

Nuestro intercambio con Butazzoni empezó, justamente, en torno a este aspecto:

L.V: *¿Por qué elegiste ese título?*

F.B: *Bueno, hay una cita ahí que lo justifica.
(Se refiere al acápite “Como un tigre ha de ser la verdad.
Y la nieve no podrá borrar sus huellas”
Li Huen.)*

L.V: *¿Es verdad que la cita es falsa?*

F.B: *Sí, el poeta chino en cuestión no existe. Pero creo que hay algo verdadero ahí. De modo que... tal vez sí existió el señor Huen.*

L.V: *Inventaste un poeta.....*

F.B: *Hay que inventar toda una poética para escribir cosas verdaderas.*

L.V: *Murakami está de acuerdo contigo: “diciendo mentiras habilidosas- es decir creando ficciones que parecen reales- el novelista puede llevar una verdad a una nueva ubicación y alumbrarla con una luz diferente”*

Esta novela “alumbrá” algo del orden de la verdad, que, otras veces, Butazzoni ha comparado con un “espejo roto” y aquí aparece vinculada a una imagen de belleza y de violencia: “el tigre”.

Se trata de una verdad violentamente escrita en el cuerpo: ***“Sin que yo lo supiera_ella estaba muriendo, se la tragaban los animales que traía adentro, la oscura historia todavía atrapada en su silencio.”***

Las marcas, ***“huellas”*** de la violencia padecida que no podrán ser borradas, de las que siempre quedará un resto, una dimensión de lo indecible e impensable. Como analistas sabemos que son virtualmente mortíferas pero también articulables en relatos posibles y, así, en modos de rescate y elaboración, Toda la novela da cuenta de una tensión permanente entre la desesperanza y la esperanza de recuperar a Julia para la vida.

Lo escrito en el cuerpo es transformado, por los artistas, en escritura poética, testimonial, ficcional. En el análisis es transformado en gestos, palabras, silencios, actos en transferencia, producciones imantadas que nos llevan, una y otra vez, a los escenarios de las experiencias significativas, rodeándolas para que se digan, se suelten en efectos transformadores. En

ambos casos –en la escritura y en el análisis- hay resistencia, dolor, “trabajo de recuerdo”(Freud) como el que hace la pareja de la novela.

“Tal vez el dolor fuera un buen síntoma pero yo no lo aceptaba” (...)”A veces me preguntaba ¿para qué todo esto? Qué ganamos con revolver esas llagas? Sí, íbamos sacando los bichos del cuerpo...(.) ella estaba peleando contra ese pasado , la lejana memoria de una muerte que no había sido” “...Julia me contó una parte de su historia: una parte pequeñísima, un mínimo grano desprendido de esa roca sumergida que era su pasado... Cada palabra, cada gesto de Julia era un desgarramiento”

Para E. Fabbri² escribir es creer que alguna fuerza propia logre arrancarla de esas “plantas carnívoras” que podrían devorarla: Se refiere, con esa expresión, a sus recuerdos a los que no se atreve a acercarse. En el prólogo de ese libro Carlos Liscano señala que “el recuerdo está en el cuerpo (.....)el cuerpo guarda sus dolores y sus miedos”, (“ se recuerda para que deje de doler.”

C Blixen, en su trabajo para esta Jornada, dice que es necesario sacarle al horror su estatuto intocable y para ello hay que ser capaz de acercarse sin destruirse..... Y cita, ella también, a E. Fabri, quien escribe para ...”poder mirar alguna vez aquel pasado....no mentirlo....que no me gane”

Cuáles son los caminos, las condiciones que hacen posible ***“salvarse”***, querer vivir, ***“dejar atrás o al costado del camino esa carga demasiado pesada”***, esa ***“sombra a nuestro lado”***? (F.B).

De esta novela de Buttazzoni se desprende con elocuencia una respuesta, la misma por donde pasa el proyecto de “Hacer memoria” en estas Jornadas. La respuesta es “nosotros.”

El pájaro que trata de volar sin conseguirlo, las nubes metidas en el cuerpo, el desierto, la soledad.....todo eso que se atraviesa en el camino solo puede ser apartado desde un ***“nosotros”***: escuchar, compartir ***“el lacerante sentimiento de angustia”***, ***“el pasado podía tener sentido a partir de esa palabra que nos envolvía a ambos”***.

Pero más ***“quería entender, hallar una respuesta que sirviera para recuperar algo de los demás, de los dos mil amasijados de La Perla, de los treinta mil desaparecidos, enterrados, sumergidos, incinerados. Quería pensar sin ningún egoísmo en los otros para así poder entender***

² “Oblivion”

de manera total el sufrimiento de Julia, mi propio sufrimiento ante su relato”

Es el riesgo que asume quien se atreve a escuchar, quien, como el narrador se compromete, amorosamente, con quien ha sido víctima del horror: ***“caíamos”....”caída rápida, a pique” “Para mí no podía existir nada más terrible que esa imagen de nosotros, Julia y yo mientras descendíamos peldaño a peldaño...abajo las sombras.”***

La caída a pique alude no solo al sufrimiento que acompaña, inevitablemente, al relato sino que remite a otras “caídas”, al quebrarse en un sentido moral. La protagonista es llevada a reconocer compañeros que están en la clandestinidad. Dice el narrador: “ El pasado de Julia estaba para mí más allá de cualquier consideración de tipo moral. Lo importante es que ella hablara, que compartiera conmigo cada uno de sus infiernos cotidianos....”(....) “ las consideraciones morales no podían resistir los fuegos de ese infierno, se achicharraban ante mis ojos, me resultaba imposible pensar en eso, asociar la palabra bien a la muerte y la palabra mal a la vida” (...) “De modo que no me detenía a reflexionar sobre su pasado. Me alcanzaba con conocerlo y en cierta medida compartirlo, sentir su misma angustia, padecer su mismo asco. Claudicar: he ahí una palabra inútil para nosotros”

Lo que F. Butazzoni llamó “el discurso de los heroísmos” fue otro de los temas sobre el que intercambiamos en el taller, con la participación de los asistentes.

Butazzoni recordó su juventud en la que los discursos sobre el heroísmo constituyeron una agiografía, que no solo respondía a la necesidad de supervivencia de una organización (MLN) y a la necesidad de resistir a la tortura, sino también a un modo de ver el mundo, que era radical, donde se “quemaba las naves”, o ganar todo o caer en el abismo, en lo que participó entusiastamente.

Sobre este tema han reflexionado, entre otros, algunos ex -presos de la dictadura militar como E Fabbri quien en la obra ya citada reconoce: “Se que fuimos muy duras con nosotras. Cada una exigió de sí y de las demás lo que no sé si podemos dar.” (...)”Yo quiero interrogar a mi dolor, a este, el que no dije: cada una exigió de sí y a los demás lo que no se si podríamos dar” (...) “el castigo, el que cada una se impuso...(....) fuimos jueces de otras y jueces duros...cada una fue a solas o con alguien implacable juez de sí misma”

En Psicoanálisis “el juez de sí mismo” que plantea exigencias cuyo incumplimiento genera culpa es el Super-yo al que –ya con Freud- aprendimos a concebir como virtualmente feroz en tanto hunde sus raíces

en “el caldero” de lo pulsional. Es, también la instancia de las formaciones ideales, propone metas a veces posibles, otras, inalcanzables. Unas y otras funcionan como patrón de medida y es de la comparación con ellas que puede surgir la vergüenza.

Lalande define el Ideal como aquello que “daría una perfecta satisfacción a la inteligencia y al sentimiento humanos”

El ideal orienta la acción, implica una axiología. Es algo respecto a lo que se arman convicciones, funciona como aspiración de totalidad y le es inherente la idealización. Pueden tener un carácter de imperativo y de extrema exigencia. Basta escuchar los del cristianismo “no hay amor más grande que dar la vida por lo que se ama”, con el sacrificio de Cristo como modelo y orientador de la acción.

La teoría de las identificaciones, en Psicoanálisis aborda al sujeto enlazado al Otro. La psicología individual es a la vez y desde el comienzo, como lo subraya Freud, “psicología social”. Entonces, los ideales de cada uno, esos poderosos motores de realizaciones humanas no son “personales” sino que vienen de otro/s, modelados desde lo colectivo hacen a la textura de cada sujeto.

Todo lo que dice esta novela es difícil de decirse. Los cuestionamientos que nos deja respecto al discurso de los heroísmos quedan abiertos...y bien plantada la propuesta de rescatarse , heroicamente, de la tentación humana de arrogarse el lugar de juez implacable de uno mismo y los otros.